

El Español y la informática

José Luis Galván Madrid
Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa
Facultad de Química, UNAM

Desde la aparición del hombre como ente dominante en la naturaleza, ha buscado, y sido capaz, de comunicarse, de establecer vínculos familiares, comerciales, sociales, religiosos, políticos, que le han permitido un desarrollo individual y colectivo que “lo han distinguido de otros seres que conocemos”; el lenguaje hablado y escrito ha posibilitado atesorar los elementos centrales del desarrollo, hacer trascender lo mejor y lo más impactante de este. La herramienta central de la comunicación es el lenguaje, este constituye uno de los elementos más importantes de su patrimonio cultural; es desarrollado, valorado y protegido por los literatos, por los autores de ciencias y humanidades. En la actualidad se está dando un fenómeno nuevo y sin precedentes: una comunicación casi instantánea, un vertiginoso desarrollo tecnológico, una urgente necesidad de dar nombre a conceptos nuevos, sin equivalentes en los lenguajes establecidos, una lenta y conservadora actualización de los lenguajes cotidianos. El Español recibe a diario términos de la computación y la informática y el fenómeno está impactando con gran velocidad y fuerza al lenguaje. Se plantea la necesidad de concertar acciones que permitan un impacto coherente y congruente con el lenguaje, sus raíces y orígenes y con su papel en la sociedad.

Los homínidos aparecen hace cinco millones de años en el centro de África, forman grupos o tribus que se protegen y ayudan y, a diferencia de otros animales, se comunican usando claves y codificaciones abstractas y complejas que involucran una gran creatividad y la capacidad para asignar conjuntos de sonidos a objetos, situaciones y necesidades.

El homo sapiens, con una antigüedad de entre 500 y 400 000 años, es capaz de mantenerse y caminar erguido en dos pies, de fabricar y usar herramientas y puede usar símbolos como el lenguaje y la escritura.

El hombre tiende a dejar documentos donde narra sus experiencias, vivencias o visión del mundo; en las cuevas de Altamira relata, de manera extraordinaria, una cacería acaecida hace 10 a 17 000 años. En Asiria se desarrolla la escritura usando caracteres ideográficos hace 4 000 años, también en Mesopotamia se inicia la escritura usando solo consonantes, y se escriben tablillas con caracteres cuneiformes usando un alfabeto de treinta letras entre los años 1 700 y 1400 antes de nuestra era.

En Mesoamérica se usa amate para establecer comunicación pictográfica entre los 3 000 y 500 años a. c. En Egipto, 1 000 años antes de nuestra era la escritura pasa de ideográfica a fonética; entre el 900 y el 600 a.c. en Grecia se desarrolla el alfabeto con vocales y se usan rollos de papiro para almacenar información; en el 300 a.c. la unidad de escritura, define una identidad nacional en China.

En el 400 d.c. se usa en oriente negro de humo para escribir, en la misma época, en Roma se inicia el uso de estructuras de tipo biombo para almacenar documentos.

En el 680 se escriben, en Alemania, los libros más antiguos que han trascendido hasta la actualidad; en el 1 400 aparecen en Europa impresos, por placa, en papel. En 1450, aparece en Alemania la imprenta con plancha y tipos metálicos móviles.

En 1539 llega la imprenta a México

Entre 1700 y 1800 se generaliza la lectura y escritura, iniciándose el proceso en Europa y avanzando rápidamente por todo el mundo.

La necesidad de comunicación, de vinculación y de transmisión de conocimientos se genera en una lengua, en un idioma, de ahí se traslada a otros ámbitos nacionales, frecuentemente en otros idiomas; cuando la necesidad de trasladar información de un idioma a otro rebasa la capacidad de este para definir, proponer y usar términos nuevos, estos se ubican en el idioma receptor sin traducirse alterando los caminos que la lingüística del idioma receptor maneja.

Un idioma es un conjunto de palabras, de sonidos, de formas gramaticales que ha madurado lentamente, que ha sido influido por acontecimientos religiosos, políticos y sociales, por otros idiomas y por el desarrollo de ámbitos y situaciones no previstos en él. El lento desarrollo permite a las sociedades que lo usan –hablan y escriben– conocerlo, dominarlo y al usarlo enriquecerlo.

Constituye uno de los elementos centrales del patrimonio cultural de un grupo humano, llámese país, nación, pueblo o imperio. Es tan importante que se da por hecho su existencia y persistencia.

El español es una lengua romance, generado en el sur de Europa entre los siglos XII y XV, que fue impuesto por el conquistador español a las colonias de América y Asia. Actualmente se usa –habla y escribe– en España, América Latina y amplias zonas de América del Norte, donde ha sido impuesto por los migrantes mexicanos y latinoamericanos.

En México el español se ha desarrollado durante casi 500 años, ha sido influido por las lenguas originales de mesoamérica, básicamente el Nahuatl, Maya y otras, generalmente en topónimos y expresiones culturales locales o regionales. El desarrollo no ha sido aislado, se ha dado

vinculado con España y América Latina, la aparición del radio, el cine, la televisión ha suavizado algunas diferencias, sobre todo en acentos regionales y locales, eventos culturales y deportivos internacionales narrados por comentaristas latinoamericanos o caribeños han incorporado términos no usados hace algunas décadas así como formas orales nuevas.

El Idioma es dinámico, recibe influencias e influye, de y en, otras lenguas; durante su desarrollo acepta palabras y expresiones que están de moda, sin embargo con frecuencia se pierden por falta de uso.

Si partimos de la hipótesis de que el idioma es un elemento fundamental del patrimonio cultural de una sociedad, es importante que el desarrollo natural del lenguaje no se distorsione por el ingreso acelerado de términos técnicos en idiomas diversos a él.

Las tecnologías de información y comunicación se generan básicamente en Inglés, idioma con una enorme flexibilidad para adaptar y manejar nuevas palabras y términos tecnológicos, idioma también en el que se efectúa la mayor parte de la comercialización de equipos de cómputo e información. La vertiginosa necesidad de términos nuevos rebasa la capacidad del español para generarlos con la soltura y simplicidad requeridas, así, con alarmante frecuencia se emplea el término en Inglés y frecuentemente se adapta gramaticalmente a su uso en Español.

El uso de una lengua difícilmente puede ser regulada desde una autoridad o academia, algunos esfuerzos en ese sentido fracasaron.

¿Cuál es la respuesta? o más en la realidad, ¿cuál puede ser la respuesta?

Una posibilidad está dada por la academia, la academia en su sentido más amplio.

Los profesionales de la lengua, los autores, los maestros, los investigadores, los poetas, los escritores, los cineastas, los periodistas, los publicistas, los líderes de opinión en el ámbito del uso y disfrute del Español pueden ser convencidos de incorporar con una velocidad adecuada los términos, en Español, que sean más convenientes para resistir el impacto brutal que el idioma que hablan más de 300 000 000 personas está recibiendo.

¿Cómo?

Hablando bien e invitando a todos a hablar bien, sobre todo a los antes citados.

Este es el objeto de dirigirme hoy a ustedes.

El Español y la informática

José Luis Galván Madrid

Instituto Latinoamericano de la Comunicación educativa, Facultad de Química, UNAM

Av. Canal de Miramontes S/N esq. Estrella Binaria, Col. Prados de Coyoacán C. P. 04810

5679 9130, 5328 1097, ext. 23029

jlgm@correo.unam.mx

Cañón y computadora capaz de leer discos compactos, pantalla

José Luis Galván Madrid

Químico, Facultad de Química, UNAM

Doctor en Química Analítica, Universidad de Birmingham, Inglaterra

Jefe de la División de Ciencias Quimicobiológicas, Facultad de estudios Superiores Cuautitlán, UNAM

Jefe de la División de Ciencias Agropecuarias, Facultad de estudios Superiores Cuautitlán, UNAM

Secretario General, Facultad de estudios Superiores Cuautitlán, UNAM

Director de Evaluación Publicitaria, SSA

Director de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, UNAM

Coordinador del Programa de Química Ambiental e Ingeniería Química Ambiental, Facultad de Química, UNAM

Jefe de la División de Química, Facultad de Química, UNAM

Director de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, “Manuel del Castillo Negrete”, Instituto Nacional de Antropología e Historia

Subdirector del Programa Universitario de Medio Ambiente, UNAM

Director de Servicios Tecnológicos, Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares

Director de Investigación Tecnológica, Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares

Secretario Técnico, Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares

Encargado del Despacho de la Dirección General del Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares

Director de Soporte Técnico, Coordinación de Tecnología y Proyectos Especiales, ILCE